

¿A QUÉ LE TEME LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA? UNA APROXIMACIÓN A LA AMENAZA QUE REPRESENTA EL CUIDADO AMBIENTAL

Daniel Camilo Romero Pinzón¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021.

Cómo citar este artículo: Romero Pinzón, D. C. (2022). ¿A qué le teme la sociedad contemporánea? Una aproximación a la amenaza que representa el cuidado ambiental. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 43-58

Resumen. El temor de la sociedad contemporánea es reconocer a la naturaleza como una otredad. La lógica neoliberal se ve amenazada ante cualquier intento por contrarrestar los daños ocasionados al medio ambiente, especialmente cuando se presentan como un *modus vivendi* que atenta contra el imaginario de dominio, producción y consumo del sistema económico actual. En este sentido, el presente escrito expone algunas vías para que dicho temor pueda ser afrontado a través de la sensibilidad por el cuidado ambiental. Una propuesta que parte de una aproximación a las ideas desarrolladas por Byung-Chul Han respecto a los fenómenos y problemáticas de la sociedad de hoy, para explicar cómo el temor de la sociedad consiste en encontrar unos sujetos preocupados por cuidar el entorno natural. Finalmente, se presenta que dar con una sociedad sostenible no es posible sin antes no se construye una sociedad de la sensibilidad. Un espacio en el que el aburrimiento profundo y detenerse en lo bello se convierten en las alternativas para construir una nueva sociedad a partir de un encuentro real y profundo entre cada ser humano con la naturaleza.

Abstract. The fear of contemporary society is to recognize nature as an otherness. Neoliberal logic is threatened by any attempt to counteract the damage caused to the environment, especially when it is presented as a *modus vivendi* that threatens the imaginary of domination, production and consumption of the current economic system. In this sense, this writing presents some ways so that this fear can be faced through sensitivity to environmental care. A proposal that starts from an approach to

¹ Licenciado en Filosofía. Universitaria Agustiniana. Correo electrónico: romero.pinzon.98@gmail.com

the ideas developed by Byung-Chul Han regarding the phenomena and problems of today's society, to explain how society's fear consists in finding individuals concerned about caring for the natural environment. Finally, it is presented that finding a sustainable society is not possible without first building a society of sensitivity. A space where deep boredom and stopping in beauty become the alternatives to build a new society based on a real and deep encounter between the individual with nature.

Introducción

En el contexto de identificar los múltiples fenómenos que atraviesa hoy la sociedad contemporánea, cada vez más cobran importancia aquellas que involucran a las problemáticas ambientales del siglo reciente, especialmente cuando se presentan como un temor implícito en la conciencia colectiva de los sujetos a la hora de pensar en el cuidado medio ambiental. Un escenario que permite entender cómo a pesar de las diferentes propuestas en busca de una paulatina mitigación y adaptación al cambio climático, la sociedad actual parece mostrarse por el contrario más indiferente ante todo tipo de diagnóstico que pueda poner en riesgo los intereses particulares de algunas élites y comunidades.

Ante este panorama se hace necesario que todo tipo de diagnóstico o propuesta a favor de solucionar el daño ambiental no solo se elabore desde una mirada interdisciplinar, sino también desde un marco holístico. Un método que caracteriza el quehacer de la filosofía para exponer el estado de cosas actual de las sociedades a la luz de sus problemáticas, tal como es el caso entre la relación de dominio del ser humano sobre la naturaleza. Una situación que exige buscar las estrategias para dar con una sociedad alternativa en la sostenibilidad o, mejor aún, una verdadera sociedad de la sensibilidad ante la crisis ecológica actual.

Una sociedad que no solo garantice en su dinámica y complejidad el equilibrio entre el crecimiento económico, el cuidado del medio ambiente y el bienestar social a toda costa, sino que en la apreciación y reconocimiento de la naturaleza como otro pueda vencer el egoísmo instaurado por la lógica neoliberal y consolidar una sociedad que en su sistema de con la construcción de un bien común en la solución de los daños inminentes que afectan a la humanidad.

En este sentido, el presente ensayo intenta abordar algunas de las ideas que expone el filósofo surcoreano Byung-Chul Han para demostrar cómo el temor de la sociedad contemporánea es reconocer a la naturaleza como una otredad y cómo dicho temor puede ser afrontado a través de la sensibilidad por el cuidado ambiental. Una alternativa para que el individuo desde su singularidad y cotidianidad pueda implementar soluciones que eviten la levedad de la codestrucción socioambiental.

Para sustentar dicha tesis es importante:

1. Exponer qué es la sociedad contemporánea, y cómo su proceder se evidencia en el descarte ante todo tipo de lógica a favor del cuidado ambiental.

2. Desarrollar la idea del temor que alberga a la sociedad actual por un reconocimiento de la naturaleza como otro.
3. Considerar el papel que puede asumir la sociedad para evitar la codestrucción socioambiental a partir del encuentro sensible entre la naturaleza y el ser humano.
4. Formular la manera de enfrentar y asumir el temor por reconocer y reparar el daño ecológico a partir del detenerse en lo bello y dar con el aburrimiento profundo.

La sociedad del estrago

La sociedad de hoy se caracteriza por ser una sociedad del estrago. Esto se debe a que su *modus operandi* es la destrucción paulatina de todo lo que pueda significar un interés para el rendimiento y la productividad. Una lógica que explicaría porque la naturaleza no es vista como un sujeto, sino como un objeto a manipular para cumplir y satisfacer todo tipo de estandarización previamente establecido. Para entender la propuesta planteada en dicho concepto es importante realizar antes una lectura sobre los aspectos que permiten hablar de una sociedad del estrago.

En su obra *La sociedad del cansancio* (2012), Han realiza una lectura preliminar sobre las características fundamentales de lo que es en la actualidad la sociedad contemporánea: una sociedad del rendimiento y del cansancio, a causa del sistema económico imperante, que bajo la acumulación de capital y la libertad de mercado acapara todos los escenarios sociales y existenciales del sujeto y, consecutivamente, los de la sociedad en su conjunto.

Por “sociedad del rendimiento” el filósofo surcoreano plantea la manera en que la sociedad de hoy ya no es solo una sociedad disciplinaria², puesto que en la dinámica por la productividad y el rendimiento cada sujeto se encuentra obligado a cumplir con una serie de deberes con miras a la realización de sí mismo y, en últimas, del desarrollo social. La sociedad del rendimiento por su parte se caracteriza por una positividad permanente, pues ya no la caracteriza del todo el deber, sino el poder, una capacidad que le lleva a buscar de manera autodeterminada el modo de competitividad y de producción que define el progreso social. Pues, “con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el de rendimiento, por el esquema positivo del poder-hacer” (Han, 2012, p. 27)³.

² El concepto de “sociedad disciplinada” es entendido por Foucault como una megaestructura que por medio de sus instituciones forma conductualmente a sujetos que deben limitarse a obedecer y a cumplir con una serie de deberes determinados, pues “La sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad. La define la negatividad de la prohibición” (Han, 2012, p. 26).

³ Ejemplo de la sociedad disciplinaria son los hospitales, los psiquiátricos, las cárceles, los cuarteles, las escuelas y las fábricas, a diferencia de la sociedad del rendimiento, caracterizada por gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos.

Sin embargo, entre la sociedad disciplinada y la del rendimiento hay un aspecto en común: es una sociedad de control. El poder no anula el deber, el sujeto de rendimiento sigue siendo disciplinado, porque el exceso de positividad le obliga a asumir una serie de estándares de productividad que le llevan no solo a cumplir el deber que le corresponde, sino a poder implementar una serie de proyectos e iniciativas más allá de lo estipulado para medir el rendimiento del sujeto y de la sociedad en su totalidad.

Lo preocupante en este punto radica en que la sociedad anteriormente descrita presenta una serie de efectos colaterales: no solo crea sujetos disciplinados y productivos, sino que quienes no alcanzan los estándares impuestos por la dinámica del rendimiento sufren una serie de percances. Esto se debe a que: “A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (Han, 2012, p. 27). Así, “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal” (Han, 2014, p. 32).

La depresión y el fracaso en la lectura del autor no es solo ocasionada por el agotamiento o el desgaste ocupacional al que sujeto se ve adherido por la productividad, sino también por la presión por el rendimiento. “En realidad, lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderno” (Han, 2012, p. 29). Un imperativo y un mandato que se convierten en el cansancio de una sociedad que se encuentra agotada por el exceso de positividad que el día tras día del marco económico le invita asumir libremente. Muy a pesar de que dicha libertad sea paradójica, pues: “el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento. El exceso de trabajo y de productividad se agudiza y se convierte en una autoexplotación acompañada de un sentimiento de libertad” (Han, 2012, p. 32).

En este contexto, la libertad se convierte en la excusa característica de una sociedad del cansancio y por la cual el sujeto explota y se autodestruye, pues desconoce que se encuentra dopado y cegado en que la productividad que garantiza su autodesarrollo. Una estructura que poco a poco absorbe todos los escenarios de vida de los sujetos hasta el punto en el que:

el ser humano en su conjunto se convierte en una “máquina de rendimiento”, cuyo objetivo consiste en el funcionamiento sin alteraciones y en la maximización del rendimiento. El dopaje solo es una consecuencia de este desarrollo, en el que la vitalidad misma, se reduce a la mera función y al rendimiento vital. El reverso de este proceso estriba en que la sociedad de rendimiento produce un cansancio y un agotamiento excesivo. Estos estados psíquicos son precisamente característicos de un mundo que es pobre en negatividad y que, en su lugar, está dominado por un exceso de positividad. (Han, 2012, p. 72)

El exceso de positividad y de estandarización equipara todos los campos de vida del sujeto, destruyéndolo paulatinamente bajo el disfraz del esfuerzo y de la dedicación. El exceso de rendimiento provoca el agotamiento, “un cansancio que es violencia, porque

destruye toda comunidad, toda cercanía, incluso todo lenguaje” (Han, 2012, p. 73). Un cansancio que absolutiza la existencia del sujeto, quien, a pesar de encontrarse agotado, lo asume como tal porque de ello depende su supervivencia y desarrollo personal. Hablamos en últimas de que: “La economía de la eficiencia y de la aceleración lo conducen a la desaparición” (Han, 2012, p. 75). Un cansancio que poco a poco pierde su carácter individual y se convierte en el estandarte de un cansancio social o colectivo.

Lo problemático en este punto es que la sociedad del rendimiento y del cansancio hacen que la visión de los sujetos se nuble bajo el dopaje de la competitividad individual a toda costa, lo que explica directamente como “El hombre cansando es aquel *animal laborans* que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima” (Han, 2012, p. 30). Así, el hecho de que el sujeto se autoexplote para alcanzar los logros al que se ve obligado por la competencia que el consumo determina, hace que no mida sus acciones ni sus consecuencias, con el fin de alcanzar toda estandarización y con ello satisfacer sus intereses inmediatos.

El ejemplo directo de esto es lo que se denomina aquí como la sociedad del estrago, pues es el término que permite referirse a la manera en que la sociedad está dopada y enceguecida al creer que para satisfacer su provecho económico y cumplir con los estándares de rendimiento y productividad puede y debe manipular y explotar su entorno como un objeto. El cual es un aspecto que le impide también crear mecanismos de reparación a sus otros, en este caso especial, a la naturaleza, dado que al materializarla como un objeto no mide la manera como extrae sus recursos sin prever el impacto o daño que le pueda causar a su entorno medio ambiental.

El rendimiento dopa a la sociedad para que aún cansada no pueda darse el tiempo de repensar y evaluar el proceder que asume frente al impacto de sus acciones. La sociedad del cansancio no conoce del descanso como un espacio de interiorización, y en esa medida el egoísmo o, en palabras de Han, el narcisismo de los sujetos, le impide ver al otro como un otro que en su singularidad le pide su debido cuidado y atención.

Todo tipo de lectura que busque el reconocimiento y la reparación de su otredad es nula, logra así que la sociedad del estrago mire su entorno como algo que necesariamente debe ser devastado y destruido. Un proceder colectivo que se asume como tal, pues de ello depende el rendimiento y la productividad en la que el sujeto está condicionado, dado que el sistema económico en el cual la sociedad se encuentra supeditada y cansada no dictamina nada diferente. Por el contrario, le infunde y señala en su imaginario social aquello que debe asumir y lo que debe rechazar, pues todo aquello que ponga en riesgo su carácter de dominio y rendimiento es una amenaza que puede cambiar su estado de cosas, y por tanto toda iniciativa que le obligue a salir de su zona de confort debe ser rechazada.

Es así como: “Hoy hemos perdido toda sensibilidad por la tierra. Ya no sabemos qué es. Solo la concebimos como una fuente de recursos que, en el mejor de los casos, hay que tratar sosteniblemente. Tratarla con cuidado significa devolverle su esencia” (Han, 2019, p. 40). Pero, ¿cómo volver la mirada a la naturaleza se convierte para la sociedad actual como algo a ser temido? Nos encontramos con que:

hoy vivimos en un sistema neoliberal que elimina estructuras estables en el tiempo, que para incrementar la productividad fragmenta el tiempo de vida y hace que lo vinculante y obligatorio se vuelva obsoleto. Esta política temporal neoliberal genera miedo e inseguridad. Y el neoliberalismo individualiza al hombre, convirtiéndolo en un aislado empresario de sí mismo. La individualización que acompaña a la pérdida de solidaridad y a la competencia total provoca miedo. La pérfida lógica del neoliberalismo reza: el miedo incrementa la productividad. (Han, 2016, p. 24)

Luego, ¿cómo algo que puede ser para el beneficio e incluso un medio para subsanar y salvaguardar a la sociedad del rendimiento debe ser visto con temor cuando puede garantizar el provecho y mejora de la sociedad? ¿Cómo entiende el temor la sociedad actual? Continuar con algunas de las ideas del autor sobre las características de la sociedad contemporánea explica porqué es un temor pensar el cuidado ambiental, no solo por las condiciones del rendimiento y su paulatino cansancio, sino por las implicaciones que tiene una sociedad expuesta a lo igual y por tanto inútil para asumir lo distinto y afrontar el cambio.

Ecodeflación y el temor por el cuidado ambiental

La sociedad del estrago es responsable de la irremediable ecoinflación⁴. En economía, la deflación es lo opuesto a la inflación. Es la caída repentina de la tensión económica que decide todo en el sistema al ocasionar una disminución generalizada de los precios o incluso una recesión económica. Hablamos aquí del temor de toda estructura capitalista: el fin de su emporio económico.

Lo curioso en este escenario es que la sociedad del estrago, tal como se expuso en el apartado anterior, es la responsable de que con su lógica de rendimiento y productividad todo elemento que pueda representar una utilidad deba ser explotado. Así, la devastación del entorno natural puede ser pauta para hablar de una ecoinflación, una circunstancia tal en donde la destrucción del medioambiente provocaría una serie de problemáticas aceleradas en el sistema económico hasta el punto de representar su desenlace.

Lo paradójico aquí es que el mayor temor de la sociedad del estrago no es la ecoinflación o la destrucción del medio ambiente como amenaza para el fin del capitalismo, sino toda iniciativa para que la sociedad cambie su lógica de productividad por una de mitigación y adaptación al cambio climático. A pesar de que algunas disciplinas

⁴ Este concepto es implementado a la luz de *Sopa de Wuhan* (2020). En *Crónica de la psicoinflación*, “Bifo” Berardi plantea que lo que va a caracterizar a la pandemia del Covid-19 es el impacto económico que van a desencadenar las deudas externas y la recesión económica que deben afrontar las naciones capitalistas. Un escenario que causa miedo, un miedo infundado en las sociedades actuales y que determina su conducta en el futuro. “No es que la mente haya decidido algo: es la caída repentina de la tensión que decide por todos. Psicoinflación” (p. 43). Si pensamos que las consecuencias de la pandemia serán devastadoras, mucho más podrá serlo el impacto causado por generaciones pasadas al medio ambiente. La ecoinflación es la amenaza que pondrá en jaque mate al sistema capitalista.

hablen de la ecofobia⁵, lo que sucede realmente es que bajo la seguridad que garantiza el rendimiento y la productividad, considerar a los recursos naturales como ilimitados y no evidenciar las repercusiones a gran escala del daño ambiental ocasiona que el verdadero temor sea cambiar la lógica de explotación por una de cuidado y reparación de la naturaleza. Una dinámica que exige cambiar la estructura económica y su idea sobre la explotación de los insumos primarios, el modo como se produce y la manera como se consume. Estos aspectos obligan a un cambio directo en la dinámica económica y del mercado neoliberal.

En este punto es importante entender por qué el temor al cambio es una característica inherente a la estructura de la sociedad del rendimiento y del cansancio. En su obra, *La expulsión de lo distinto* (2016), Byung-Chul Han plantea cómo la sociedad contemporánea tiene temor a lo distinto y a lo auténtico, como algo que incide en el ser y en la existencia de los sujetos a partir del miedo. En palabras del autor:

el enfado es para la rabia lo que el temor para el miedo. A diferencia del temor, dirigido a un determinado objeto, el miedo se refiere al Ser como tal. Comprende y quebranta toda la existencia (*Dasein*). Niega el todo en su conjunto. En ello consiste su energía de negatividad. Representa un estado de excepción⁶. La creciente positivización del mundo hace que este se vuelva pobre en estados de excepción. Agamben pasa por alto esta creciente positividad. Frente a su diagnóstico, según el cual el estado de excepción se desborda, convirtiéndose en estado normal, la positivización general de la sociedad absorbe en la actualidad todo estado de excepción. (Han, 2016, p. 56)

El filósofo surcoreano plantea que la sociedad contemporánea se caracteriza por un temor que absorbe la existencia de los sujetos para legitimar el estado de excepción como un marco legal y político en el que todo lo que está prohibido no se pone en consideración para realizarse. Es en este escenario en el que se ha extendido en la conciencia de los individuos un mayor control y absolutización del poder que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivos. En este caso, un temor a lo diferente que permite omitir la existencia de un otro. Todo debe estar homogenizado respecto a unos roles determinados que impiden cualquier tipo de reconocimiento por la diferencia. Así, la positividad que caracteriza a la sociedad del rendimiento obliga a relegar y categorizar al otro como un objeto para cuantificarlo y explotarlo.

Este fenómeno es evidente en la relación entre el individuo y la naturaleza, pues esta última ya no es vista como una otredad que en su particularidad y singularidad debe ser reconocida, sino que es entendida como un objeto que solo debe limitarse a la

⁵ La ecofobia se refiere al miedo por el impacto que origina el daño ambiental y el cambio climático en el planeta y que cada día crece de manera alarmante. La ecofobia es el terror que suscita la repetición reiterada de catástrofes planetarias que, a causa de la crisis ecológica actual, la humanidad tendrá que asumir. La ecofobia se da cuando existe una saturación de información sobre temas ecológicos del momento que se alejan de la solución a la problemática: un encuentro constante con la naturaleza para apreciarla y velar por su cuidado (Sobel, 1999).

⁶ Es un mecanismo contemplado en la ley de los estados para afrontar situaciones extraordinarias y graves (catástrofes, desórdenes públicos, guerras) que permiten al Gobierno de turno o las fuerzas armadas, la suspensión o restricción de algunos derechos fundamentales de los ciudadanos.

satisfacción de intereses y necesidades. Eso explica por qué en el estado de excepción del que habla Han, en la sociedad se da un recurrente rechazo por todo lo que en su particularidad represente una amenaza a lo ya establecido: reconocer a la naturaleza como otro implica que ya no puede ser explotada y, por tanto, todo el daño que se le ha causado debe ser reparado. Un aspecto que quebranta la dinámica del sistema capitalista, pues se hace necesario repensar el ciclo entre demanda y oferta, producción y consumo, como ejes del avance acelerado de la destrucción ambiental.

Hablamos así de que la “expulsión de lo distinto pone en marcha un proceso destructivo totalmente diferente: la autodestrucción. En general impera la dialéctica de la violencia: un sistema que rechaza la negatividad de lo distinto desarrolla rasgos autodestructivos” (Han, 2016, p. 2). El temor por lo igual genera la exoneración de lo diferente, lo auténtico. Este temor a la autenticidad es un miedo inherente a la existencia del sujeto que con la autodestrucción de sí mismo y de todo cuando pueda crear una manera diferente de actuar, es la lógica del sistema económico actual. Pues: “El terror de la autenticidad como forma neoliberal de producción y de consumo elimina la alteridad atópica. La negatividad de lo completamente distinto cede a la positividad de lo igual, de lo otro que es igual” (Han, 2016, p. 15).

Pero, ¿cuál es el origen del temor por lo igual y por la autenticidad? Para Han es el egoísmo, más aún, el narcisismo, como un tipo de dopaje en la sociedad del cansancio que engeguece a los sujetos cuando de ver al otro se trata, una razón que permite entender cómo la productividad y el rendimiento crea seres cada vez más individualizados y egoístas para que la lógica del consumo funcione a la perfección:

El eros es lo único que da vida al organismo. Eso se puede decir también de la sociedad. El narcisismo exagerado la desestabiliza. El sujeto que tras verse obligado a aportar rendimientos se vuelve depresivo representa para sí mismo una carga muy pesada. Está cansado de sí mismo. Totalmente incapaz de liberarse de sí, se obsesiona consigo mismo, lo cual conduce paradójicamente al vaciamiento y a la merma del yo. Encapsulado y atrapado en sí mismo, pierde toda relación con lo distinto. (Han, 2016, p. 18)

La ausencia del otro lleva a que el sujeto se encierre en sí mismo para que destruya, produzca y consuma, lo que ocasiona consecutivamente la nulidad de la solidaridad, aquel valor que permitiría crear redes sólidas para el reconocimiento y reparación del otro, en este caso, de la naturaleza. En palabras del autor cada vez más la sociedad “nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa” (Agamben et al., 2020, p. 110). La solidaridad invita a ver al otro, en este punto da con su reconocimiento y posiblemente con su reparación.

La solidaridad es la alternativa para hacer frente al temor por lo distinto y por lo auténtico. Más aún, la solidaridad permitiría abrir los ojos a la destrucción y a la homogeneización que se reproducen en la lógica del rendimiento por un reconocer y reparar a los otros que han sufrido por la dinámica de la competencia y el consumo que arrasa todo a su paso. La solidaridad sería la respuesta para evitar la ecodeflación

y con esta a la sociedad del estrago. La solidaridad sería la vía para crear conciencia del futuro que las generaciones afrontarán al recibir un planeta degradado. La solidaridad crearía la empatía necesaria para acercarnos a la realidad de quienes sufren día a día el impacto de una naturaleza que es volátil y que agoniza con el acervo de la producción y del rendimiento nefasto.

Al respecto, ¿cómo llegar a una dinámica de solidaridad efectiva cuando en el interior de la conciencia colectiva actual, la ecodéflación sigue siendo el *modus operandi* de todo mecanismo de desarrollo, y cuando toda iniciativa por cambiar dicho estado de cosas es visto con temor? Al respecto es necesario acudir de nuevo a Han (2019) para entender la razón por la cual el imaginario social sigue inmerso en la lógica de la destrucción, y como con esta se hace “necesaria una conciencia planetaria. Pues es lamentable que hoy se explote la tierra tan brutalmente. Casi se está desangrando” (p. 35).

Por una sociedad de la sensibilidad

La sociedad del estrago, además de ser una sociedad del rendimiento y del cansancio, es una sociedad de la transparencia. Esa es la razón por la cual en el imaginario social actual la destrucción de la naturaleza y la expulsión de lo distinto no causa ningún deseo de cambio. La sociedad contemporánea está inmersa en una transparencia social absoluta, en la medida en que todo lo que el sujeto realice necesariamente debe estar expuesto. No hay lugar para la privacidad o la distancia en el interior de la vida social, porque son muestra de negatividad en un mundo en el que todo debe mostrarse como positivo.

La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual. La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. El sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de transparencia para hacerlos operacionales y acelerarlos. La presión de la aceleración va de la mano del desmontaje de la negatividad. La comunicación alcanza su máxima velocidad allí donde tiene lugar una reacción en cadena de lo igual. La negatividad de lo otro y de lo extraño, o la resistencia de lo otro, perturba y retarda la lisa comunicación de lo igual. (Han, 2014a, p. 6)

La transparencia explica por qué la sociedad disciplinaria y del control se ha agudizado y cómo, a pesar de las críticas y campañas constantes para apostarle a un nuevo tipo de economía alternativa y así a una nueva lógica relacional con el entorno, la explotación es aún vista como desarrollo y positividad, y todo lo opuesto como una negatividad ineludible que hay temer porque representa diferencia y autenticidad.

La sociedad del estrago es una sociedad de la aceleración que destruye todo consigo con tal de obtener una ganancia económica, lo que crea una disociación del tiempo que precipita al sujeto productivo y cansado al vacío:

La coacción de la transparencia destruye el aroma de las cosas, el aroma del tiempo. La transparencia no desprende aroma. La comunicación transparente, que ya no admite nada definido, es obscena. La sucesión rápida de sucesos o estímulos no es la temporalidad de lo bello. La crisis de la época actual no es la aceleración, sino la dispersión y la disociación

temporal. Una diacronía temporal hace que el tiempo transcurra sibilante sin dirección y se descomponga en una mera sucesión de presentes temporales, atomizados. Con ello, el tiempo se hace aditivo y queda vacío de toda narratividad. Los átomos no desprenden aroma. Puesto que por sí misma la aceleración no representa el auténtico problema, su solución no está en la desaceleración. La mera desaceleración no engendra ningún tacto, ningún ritmo, ningún aroma. No impide la precipitación en el vacío. (Han, 2014a, p. 22)

Así, la transparencia es la causa de la lógica de la destrucción de la naturaleza, y la búsqueda de evitar no solo la ecodefación, sino el cuidado ambiental, como el mayor temor de la sociedad contemporánea. Hoy no hay espacio ni tiempo para recuperar el valor de las cosas a partir de su esencia y singularidad. No hay espacio ni tiempo para reconocer a la naturaleza como una otredad mientras se le sigue relegado como una cosa sin sensibilidad. En una sociedad del rendimiento y de la aceleración, encontrar la sensibilidad a la belleza se vuelve poco posible, especialmente cuando la dinámica de control sigue llegando a instancias en las que el sujeto ya no solo asume una libertad obligada o condicionada por la sociedad disciplinaria, sino que simplemente ya no cuenta con libertad. Un aspecto que se hace evidente cuando la sociedad contemporánea actual es una sociedad digitalizada.

En dicha sociedad, todo está determinado por la lógica de lo igual, todo está condicionado por lo expuesto y numerado en un espacio de datos y control, pues el tiempo y el espacio con el cual cuenta el sujeto actual se reduce al tiempo en el sujeto está sumergido en las pantallas y en los dispositivos tecnológicos. En este escenario, el sujeto no cuenta con un espacio para el reconocimiento del otro, lo que lleva a que se aisle cada vez más y logra que su egoísmo y narcisismo crezcan a escalas cada vez más exorbitantes. Y tal como se expuso en los apartados anteriores, el egoísmo incentiva la lógica neoliberal que expulsa la diferencia y por tanto la otredad, aún más toda posibilidad de crear una comunidad, una masa.

La nueva masa es el enjambre digital. El enjambre digital no es ninguna masa porque no es inherente a ninguna alma, a ningún espíritu. El alma es congregadora y unificante. El enjambre digital consta de individuos aislados. Los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún nosotros. Masa es poder. A los enjambres digitales les falta decisión. Los sujetos neoliberales de la economía no constituyen ningún nosotros capaz de acción común. La creciente tendencia al egoísmo y a la atomización de la sociedad hace que se encojan de forma radical los espacios para la acción común, e impide con ello la formación de un poder contrario, que pueda cuestionar realmente el orden capitalista. (Han, 2013, p. 18)

De este modo, las opciones para un reconocimiento de la otredad, como es el caso con la naturaleza, son cada vez más escasas en una sociedad que no solo se encuentra dopada por el rendimiento, sino también por la digitalización. “Regresar a la tierra significaría, por tanto, regresar a la dicha. La tierra es fuente de dicha. Hoy la abandonamos, sobre todo como consecuencia de la digitalización del mundo” (Han, 2019, p. 28). Una sociedad digital que le teme a todo aquello que pueda representar una amenaza a la zona de confort de la economía del rendimiento y de la explotación. Una sociedad que, en este caso, le teme al cuidado ambiental porque no ve en la naturaleza a otro y no identifica en ella un valor a apreciar, ni una sensibilidad a disfrutar.

En este orden de ideas, ¿con qué alternativas puede contar el sujeto y la sociedad actual para hacerle frente al temor por el cuidado ambiental al que diferentes instancias sociales le invitan a huir? En la reflexión filosófica del autor puede entreverse que el rescate de la naturaleza implica pensar en una sociedad de la sensibilidad.

En *Loa a la tierra. Viaje al jardín* (2019), el filósofo surcoreano presenta ciertas reflexiones para que los sujetos puedan hacer frente a la estructura de una sociedad digital y del rendimiento. La propuesta del autor consiste en una huida a la naturaleza, como un tiempo y lugar que le permite no solo un encuentro con la otredad de lo natural, sino también consigo mismo. En su jardín, Han describe cómo la naturaleza le devuelve a la realidad, un lugar en el que se hace rico en sensibilidad, un espacio que “contiene mucho más mundo” que el aislamiento digital en el que constantemente se encuentra absorta la sociedad.

Para Han, la naturaleza enseña la manera en que el sujeto puede salir de sí mismo para preocuparse por el otro, para sensibilizarse ante la situación de sus semejantes, y en esa medida consolidar un *modus vivendi* a favor de su cuidado y reparación. La sociedad cansada no puede ver eso porque el dopaje del trabajo y el egoísmo se lo impide, y por eso destruye como un medio para creer que es dueño de su tiempo y tener la seguridad de que es libre y tiene el control de todo. Su tiempo es el de la aceleración y el de la banalidad que absorbe su conciencia. Por el contrario,

El tiempo del jardín es un tiempo distinto. El jardín tiene su propio tiempo, sobre el que el yo no puede disponer. Es asombroso como cada planta tiene una conciencia del tiempo muy marcada, quizá incluso más que el hombre, que hoy se ha vuelto atemporal, pobre de tiempo. El jardín posibilita una intensa sensibilidad. (Han, 2019, p. 12)

Reconocer a la naturaleza como otredad implica abrirse a todo cuanto ella puede enseñar frente a lo que el sujeto del rendimiento cree que tiene establecido. Reconocer el tiempo, la riqueza y asombro que la naturaleza en sí misma aguarda permite abrirse a la sensibilidad de valorar lo realmente importante en una sociedad que todo lo delimita a una producción y rentabilidad: el otro. En la medida en que la naturaleza como otro tiene un encuentro con el sujeto, dicha experiencia invita a crear los mecanismos para su cuidado y reparación, hasta el punto en el que ya no se habla de una “ganancia”, sino de “cultivo”.

Este aspecto, es decir, el de ver la diferencia entre el concepto de “ganancia” frente al de “cultivo” explicaría por qué el mundo de hoy ve con temor y sospecha el ejercicio de la sensibilidad cuando no está mediatizada por la ganancia. Pues incluso todo cuanto el sujeto pueda hacer para salir del sistema de control y de rendimiento está en ocasiones mercantilizado sutilmente para que el sujeto crea por un momento que sale de ese escenario, cuando incluso salir del sistema implica un gasto y una ganancia. Entonces, ¿cómo es posible salir de la lógica de control y del rendimiento?

La dualidad ganancia y cultivo es central para Han, pues refiriéndose a san Agustín, afirma que el santo de Hipona ya preveía una alternativa para salir del sistema sin que esto involucrara una mercantilización:

Las plantas crean la necesidad “de que los hombres las contemplen, como si gracias a un conocimiento de su ser al que el amor guía, ellas experimentarían algo análogo a la redención”. El conocimiento no es una ganancia, o al menos no es mi ganancia, ni es mi redención, sino la redención de lo distinto. El conocimiento es amor. La mirada amorosa, el conocimiento al que el amor guía redime a la flor de su carencia ontológica. El jardín es, por tanto, un lugar de redención. (Han, 2019, p. 18)

Volver la mirada hacia la naturaleza representa entonces un medio no mercantilizado para salir del sistema dominante y lograr recuperar la sensibilidad que la naturaleza brinda. Cultivo significa abrirse al tiempo natural que promete la redención de una sociedad que se autodestruye por la lógica de producción y rendimiento. Así, mediante la naturaleza, el sujeto se puede liberar de la sociedad del rendimiento y consolidar un modo de vida al detenerse en lo bello, así como en el dar con el aburrimiento profundo. Dos elementos que se hacen presentes en varias de las obras del autor y que son consideradas para dar con una sociedad de la sensibilidad dispuesta tener una conciencia planetaria y decidida a hacerle frente al temor del cuidado ambiental.

La salvación de lo natural

Ante el avance de una sociedad del estrago, acudir a la sociedad de la sensibilidad crearía los mecanismos para repensar y dar con una lógica alternativa ante la devastación de lo distinto y de lo auténtico. Así mismo, ante el temor por el cuidado del medio ambiente, detenerse en lo bello y dar con un aburrimiento profundo permitiría dar con un estilo de vida que dé con la salvación de lo natural. Una fórmula que permite sintetizar el presente escrito y concluir que una sociedad sostenible no puede ser posible sin antes no se construye una sociedad de lo sensible.

La tesis expuesta consistió en demostrar cómo el temor de la sociedad contemporánea es reconocer a la naturaleza como una alteridad y la manera en que este miedo puede ser afrontado por medio de la sensibilidad por el cuidado ambiental. Pero, ¿cómo llegar a dicha sensibilidad? Han ofrece la respuesta: “En vista de la digitalización del mundo sería necesario devolver al mundo su romanticismo, redescubrir la tierra y su poética, devolverle la dignidad de lo misterioso, de lo bello, de lo sublime” (Han, 2019, p. 20).

La primera idea para dar con una sociedad de lo sensible es acudir a lo bello, mejor aún, detenerse en lo bello para poder recuperar la mirada de la naturaleza, como un otro que está siempre próximo a cada ser humano, pero que no es apreciado por los diversos dopajes que difuminan la vista del sujeto para huir de lo que puede convertirse en su descanso. Así, el llamado más urgente consiste en:

Aprender a asombrarnos de la Tierra, de su belleza y su extrañeza, de su singularidad. En el jardín experimento y sensibilizo que la Tierra es magia, enigma y misterio. Cuando se la trata como una fuente de recursos que hay que explotar, ya se la ha destruido. (Han, 2019, p. 35)

Luego, la manera para dar con el reconocimiento de la naturaleza y vencer el temor por el cuidado ambiental no es otro que dejarse asombrar por la naturaleza y

detenerse en su belleza para salvarla de la destrucción de la mercantilización y del valor de exposición por lo igual y lograr, por el contrario, retornar a su valor de culto para contemplarla y con ello asumir medidas para reparar los daños ocasionados a la integridad natural. Un ejemplo de dicha experiencia la presenta el mismo autor:

A menudo toco con asombro la Tierra y la acaricio. Cada brote que surge de ella es para mí un verdadero milagro. Es increíble que en pleno universo frío y oscuro haya un lugar con vida como la Tierra. Deberíamos ser siempre conscientes de que existimos en un planeta pequeño pero floreciente en medio de un universo por lo demás sin vida, y de que somos un ser planetario. (Han, 2019, p. 35)

Detenerse en lo bello significa retirarse en aquello que despierta la sensibilidad, la curiosidad por un otro que excede y sobrepasa cualquier tipo de descripción. Detenerse en lo bello es retirarse y contemplar la belleza de aquello que atrapa todo deseo y pasión. En palabras de Han (2015), al citar a Schopenhauer⁷:

El placer estético que produce la belleza consiste en buena parte en que, al estar en el estado de contemplación, quedamos relevados por el momento de todo querer, es decir, de todo deseo y cuidado, liberados de nosotros mismos. (p. 93)

En este sentido, detenerse en lo bello permite dar especialmente con los dos valores de los cuales el sistema neoliberal busca tener bajo su control: la solidaridad y la libertad. Con esto, al volver la mirada a la belleza y sublimidad de la naturaleza, el ser humano logra dar con la autenticidad de dos de los valores que el rendimiento y la transparencia han pretendido arrebatarle. Liberarse de sí mismo se refiere a abolir la libertad obligada que la sociedad de control predetermina y consolida para evitar un encuentro desinteresado con el otro y su diferencia. Así, “la salvación de lo bello es la salvación de lo distinto. Siendo lo enteramente distinto, lo bello cancela el poder del tiempo de lo igual. Lo bello es una resistencia contra el consumo” (Han, 2015, p. 98).

En efecto, ante la cada vez más apresurada ecodeflación, el verdadero temor lo representa cuidar el entorno natural, y contemplar la belleza de la naturaleza parece ser la alternativa para que la sociedad actual acreciente la sensibilidad por el entorno. Un ejercicio que implica apreciar la naturaleza desinteresadamente, sin querer poseerla y reducirla a una utilidad. En la medida en que los sujetos de la sociedad contemporánea se abran a la contemplación de la naturaleza, puede darse con su reconocimiento y reparación. “Se requiere un abandono del activismo sin sentido que destruye, para así disfrutar de espacios dedicados a la vida contemplativa, la cual nos

7 La estética de Schopenhauer (2009) es fundamental para entender la importancia de detenerse en lo bello. Bajo la idea del “sujeto puro del conocimiento”, el filósofo alemán se refiere al desprendimiento de la voluntad para captar la esencia objetiva y permanente de las cosas. El conocimiento de la belleza, al estar mediado por el sujeto puro del conocimiento, implica necesariamente contemplar lo bello para captar la verdadera esencia de las cosas. Así, detenerse en la belleza de la naturaleza le permite al sujeto comprender su esencia para reconocerla y valorarla como tal (pp. 413-419). Esta idea estará presente en Han cuando habla de cómo la sociedad actual se detiene en el valor de exposición, superficial y comercial del arte e incluso de la naturaleza, frente al valor de culto en el que la contemplación del otro cobra total importancia.

ayudaría a recuperar el sentido de nuestras acciones y nos acercaría a los demás y a la naturaleza” (Florensa, 2016, p. 208). Pero en este punto otro dilema infundado por el rendimiento puede visualizarse: ¿cómo la sociedad de estrago puede contemplar a aquello que le permanece oculto a causa de la lógica de la devastación?

La segunda idea para dar con una sociedad de la sensibilidad puede garantizar una respuesta ante la anterior pregunta. Para detenerse en lo bello es necesario dar también con el aburrimiento profundo⁸. Una actitud que la sociedad del rendimiento ve como negatividad, pues la transparencia y la digitalización buscan evitar que el sujeto pueda aburrirse, para que se vea acorralado en el ocio y el entretenimiento predeterminado por el consumo y la mercantilización. El sujeto está obligado a mantenerse siempre ocupado y a tener su atención dispersa, lo que debilita la voluntad del sujeto para determinar qué quiere hacer, y descartar la posibilidad de detenerse en lo bello.

No obstante, el aburrimiento profundo es un estado característico de la existencia humana, quienes a pesar de todo tipo de distracción podrán asumir el aburrimiento como un sentimiento que le invita a prestar atención a las diversas preguntas que interpelan su vida y su quehacer. El aburrimiento profundo es un estado que el sujeto asume por su propia voluntad y que le posibilita al encuentro auténtico con el otro. Así, la importancia de dicho estado consiste en que: “el aburrimiento profundo corresponde al punto álgido de la relajación espiritual, en donde solo la profunda atención impide ‘la versatilidad de los ojos’ y origina el recogimiento que es capaz de ‘cruzar las manos errantes de la naturaleza’” (Han, 2012, p. 42). De este modo, si bien la poca capacidad de recogimiento es lo que ha llevado a que no se reconozca a la naturaleza como un otro, el recogimiento que el sujeto pueda alcanzar gracias al aburrimiento le permitirá detenerse en su belleza, y con este hacerle frente al temor por el cuidado ambiental.

Han (2012), citando a Nietzsche, plantea que: “Por falta de sosiego, nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie. Cuéntase, por tanto, entre las correcciones necesarias que deben hacerse al carácter de la humanidad, el fortalecimiento del elemento contemplativo” (p. 36). Aquí, la contemplación de la naturaleza se convierte en una de esas correcciones necesarias a realizar por parte de la sociedad para salir en busca de lo auténtico y recobrar la mirada y sensibilidad de un medio natural, que tras la lógica del entretenimiento y del consumo, tiene una barbarie.

En definitiva, la reflexión efectuada hasta este punto busca presentar el contraste entre el temor más inminente de la sociedad contemporánea respecto al cuidado ambiental, frente a la esperanza que la filosofía suscita para recuperar la sensibilidad hacia la naturaleza. Una invitación que consiste en repensar la lógica de rendimiento

⁸ El aburrimiento profundo es una idea originaria de Benjamin (2018). Para él, el aburrimiento implica necesariamente la apertura de espacios que posibiliten la interacción comunitaria entre los seres humanos. Es un estado en el que se deja atrás todo tipo de distracción para dar paso a un encuentro real entre sujetos a partir de una escucha activa entre sí (p. 233). Un estado que para Han permite el reconocimiento del otro y en esa medida su cuidado y atención, tal como se pretende que sea el caso entre la naturaleza y el ser humano.

que destruye el espacio social y no permite un reconocimiento de los sujetos entre sí, pero en especial de la naturaleza como un otro que agoniza por la indiferencia de la sociedad actual.

El interés por abarcar algunas de las ideas Byung-Chul Han no es otro que el de reflexionar sobre las problemáticas de la sociedad contemporánea, y a su vez abordar algunas de las sugerencias planteadas por el autor para adoptar las alternativas que pueden permitir al individuo común no solo tener conciencia del estado de cosas que amenazan su existencia misma, sino apostar por un estilo de vida diferente. Un *modus vivendi* que le lleve a detenerse y aburrirse para tener un encuentro bello y profundo con la naturaleza, y con ello sensibilizarse por el cuidado ambiental al que la sociedad actual le teme.

Hoy urge revisar los temores de la sociedad actual para pensar en la comunidad que se busca construir en el futuro. Las políticas ambientales que le apuestan a una sociedad sostenible son inertes si antes no se apuesta por una sociedad de la sensibilidad. Al respecto, la filosofía se convierte en una esperanza para que la sociedad pueda detenerse en lo bello y caer en un aburrimiento profundo que permita reconocer, valorar y reparar a la naturaleza, un otro que debe entenderse como un agente participe de la singularidad y sentido de la existencia de cada sujeto.

El cultivo de la sensibilidad por la naturaleza invita a seguir nadando contracorriente ante una serie de temores infundados por la ganancia que promete el rendimiento de la lógica neoliberal. Asumir y hacer frente al temor de cuidar el medioambiente puede ser la pauta para hablar en el futuro del verdadero progreso de la sociedad contemporánea.

Referencias

- Agamben, G., et al. (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.
- Benjamin, W. (2018). *El Narrador* (J. Ibáñez, ed.). Taurus.
- Florensa, A. (2016). La raíz antropológica de la crisis ecológica: El hombre y la tecnociencia. *Revista de Fomento Social*, 71, 203-209. doi.org/10.32418/rfs.2016.281.1381
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.-C. (2013). *En el enjambre*. Herder.
- Han, B.-C. (2014a). *La sociedad de la transparencia*. <https://doi.org/10.32466/eufvcyh.2014.10.409.199-202>
- Han, B.-C. (2014b). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B.-C. (2015). *La salvación de lo bello*. Herder.
- Han, B.-C. (2016). *La expulsión de lo distinto*. <https://doi.org/10.5377/realidad.voi149.5676>

Han, B.-C. (2019). *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*. Herder.

Schopenhauer, A. (2009). *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta.

Sobel, D. (1999). *Más allá de la ecofobia: reclamar el corazón en la educación sobre la naturaleza*. www.simplicityparenting.com/Beyond Ecophobia.pdf